

I antiguo relativos al método: la filosofía de la religión como una reflexión metafísica sobre la religión, que ha de relacionarse con las ciencias empíricas de las religiones, y especialmente con la fenomenología del hecho religioso, que asume un papel mediador (pp. 11-18). Así, el nuevo capítulo I, *El fenómeno religioso. Noción de religión* resulta más breve y equilibrado.

El capítulo II coincide esencialmente con el antiguo. El capítulo III lleva un título similar al antiguo, pero recoge sólo parte de su contenido, de manera que el capítulo IV, titulado *La experiencia religiosa*, abarca el contenido restante del capítulo III antiguo y los capítulos IV y V antiguos, todo ello en aras de una mayor claridad expositiva. Así, los sucesivos capítulos V-VII se corresponden con los VI-VIII antiguos, que abordan respectivamente la cuestión del problema filosófico de la diversidad de las religiones, la relación entre el cristianismo y las religiones, que termina con un excursus sobre teología de las religiones, y unas consideraciones sobre el ateísmo.

El capítulo VIII de la presente obra es de nueva creación, y lleva por título *El evolucionismo anticreacionista: nueva religión inmanentista, moderna versión de la antigua*

gnosis. Es un buen complemento del capítulo anterior, sobre el ateísmo, en el que el autor aborda algunas cuestiones relativas a la *New Age*. Las reflexiones conclusivas que contiene este capítulo están extraídas del capítulo VIII antiguo, *Ateísmo y religión*. Y por último, el texto del nuevo anexo, *Desarrollo histórico de la filosofía de la religión*, en la edición de 2001 se encontraba al final del capítulo I.

Para los contenidos desarrollados a lo largo del libro, remitimos al lector a la recensión de Juan Alonso, citada al inicio de esta reseña (teniendo presente los cambios en las enumeraciones de los capítulos que hemos constatado), que concluía con las siguientes palabras, aplicables con más motivo en esta nueva edición: «Nos encontramos ante una obra que es al mismo tiempo clásica y original. Al tratar sobre la mayoría de las cuestiones tradicionales acerca del fenómeno religioso, el autor ha dejado una impronta novedosa, que proviene de su personal enfoque filosófico –inspirado en diversos puntos en el pensamiento de Zubiri–, así como de su marcado estilo especulativo» (pp. 947-948 de la recensión).

Francisco GALLARDO

Ignacio SERRANO DEL POZO, *Debilidad de la voluntad y dominio racional. El problema de la incontinencia y la continencia en la filosofía de Tomás de Aquino*, Pamplona: Eunsa («Colección de Pensamiento medieval y renacentista», 135), 2013, 254 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-313-2907-5.

La presente monografía es un buen ejemplo de la penetración del pensamiento clásico en el análisis de la acción humana, así como de la fecundidad de las aportaciones de la tradición aristotélico-tomista en el campo de la ética y antropología.

El punto a debatir es el problema planteado por el Estagirita sobre el juicio del

intemperante, aunque se trata en realidad de una cuestión que atraviesa la historia humana. ¿Cómo el ser humano hace el mal «sabiendo» que es mal? Ya Ovidio constataba con perplejidad: «Me doy cuenta de lo mejor y lo apruebo, pero sigo lo peor». Aristóteles abordó la cuestión desde el análisis de la *akrasía*, la falta de

dominio del incontinente, proponiendo una estructura silogística que hiciera comprensible el error práctico del mal, superando el intelectualismo socrático. Por su parte, el pensamiento cristiano aportó una nueva clave: la falta del dominio pasional proviene del pecado original, siguiendo la estela de san Agustín y santo Tomás. El hilo conductor del libro sigue la doctrina de este último.

En la primera parte de la exposición (capítulos 1 y 2) analiza las pasiones concupiscibles en el continente y el incontinente. Para el Aquinate, las pasiones son movimientos anímicos del apetito sensible con trasmutación corporal; la dimensión corporal de la pasión aproxima al concepto de emoción elaborado por la psicología moderna. Por otro lado, la pasión depende de una previa aprehensión que desencadena el movimiento pasional: en la psicología tomista juega un papel principal el sentido interno de la cogitativa que es el responsable de ese movimiento. Éste es uno de los principales acentos de esta monografía: la centralidad de la cogitativa en la acción humana. Por otra parte, las pasiones son estudiadas principalmente en un contexto moral: la pasión no es un principio meramente extrínseco del acto electivo, sino que participa «desde dentro» de la elección contribuyendo positivamente a ella. En ese sentido, las virtudes suponen la incorporación armoniosa de las pasiones en la decisión libre. Así, Tomás de Aquino, distingue entre el hombre meramente continente (el que refrena sus pasiones) del hombre templado, porque la templanza configura sus afectos a patrones racionales, lo que manifiesta la unidad interior del hombre virtuoso.

La segunda parte (capítulos 3-7) se dedica al estudio de la razón práctica en la acción. La verdad práctica es la aprehensión de lo real en cuanto se presenta como buena, y por tanto fin de la acción concreta. Mientras que los principios generales re-

sultan claros para todos los hombres, las especificaciones derivadas pueden discrepar de un sujeto a otro: el virtuoso juzga correctamente de lo concreto. Esto es lo propio de la prudencia que no juzga acerca de lo universal, sino de lo particular operable. De nuevo la cogitativa aparece como la clave para comprender cabalmente el paso de la razón teórica universal a la razón práctica prudencial. En el silogismo práctico es posible advertir el error del que razona mal por ignorancia: esa ignorancia actual puede ser ocasional (la que afecta al incontinente), pero puede afectar más profundamente al sujeto con una ignorancia habitual. En el juicio del incontinente se da una mala percepción de la cogitativa; en realidad se trata de un autoengaño, pues el incontinente elige las premisas equivocadas, y por eso se engaña voluntariamente.

Finalmente, la última parte del estudio (capítulos 8-11) se centra en el papel de la voluntad en el acto de elección. El objeto de la voluntad es el bien universal, sin ninguna determinación particular; pero en el plano de la praxis no hay bienes universales a los que tienda la voluntad. Lo que hay son cosas o acciones singulares vistas bajo la formalidad de bien. De este modo, la voluntad se inclina a bienes particulares pero bajo la razón formal del bien universal. En este contexto se analizan las relaciones entre la *voluntas ut natura* y la *voluntas ut ratio*, y en qué sentido esta última se dirige a los medios para alcanzar el fin, al tiempo que no somos dueños de desear el fin último. La voluntad *ut ratio* no sólo tiende a los medios, sino hacia la felicidad «concreta». De este modo se comprende que la libertad no se reduzca a la mera capacidad electiva (propia de la filosofía moderna) sino que es la capacidad de elegir siguiendo el bien de acuerdo a un juicio práctico de la razón. En otros términos, la elección es lo voluntario previamente deliberado. Se entiende así que las pasiones no puedan imprimir necesidad en la acción porque

son externas al acto que permanece libre, precisamente porque la voluntad mueve al ejercicio del acto, aunque dependa del objeto presentado por la inteligencia. Así la voluntad, no permanece esclava de las pasiones, y puede caminar hacia la razón que libera. En última instancia, es la voluntad la responsable de la acción: es dueña de su acto. La conclusión del estudio nos presenta una visión equilibrada de la psicología tomista, alejada de un ingenuo intelectua-

lismo, pero también de una voluntad ciega e irracional.

En resumen, se trata de una monografía que utiliza con rigor y exhaustivamente las fuentes tomistas, pero sin olvidar a los intérpretes contemporáneos. De gran interés para los interesados en la acción humana y ética, así como para los profesores de teología moral fundamental.

José Ángel GARCÍA CUADRADO

Francesc TORRALBA, *L'Esglesia davant de la cruïlla. De Benet XVI al papa Francesc*, Barcelona: Raval Edicions SLU, Pòrtic (Colección «Visions», 60), 2013, 325 pp., 15 x 20, ISBN 978-84-9809-255-4.

El autor (n. 1967), filósofo y polígrafo, profesor en la Universitat Ramon Llull de Barcelona y consultor del Pontificio Consejo para la promoción de la cultura, ofrece en este libro una panorámica filosófica de la situación actual, «en la encrucijada» de los dos últimos pontificados. Lógicamente se extiende más en el pensamiento de Benedicto XVI (pp. 23-259), mientras que con el papa Francisco tan sólo pretende establecer unas coordenadas para el futuro (pp. 261-317). El resultado es un cuadro bastante completo donde se advierte la complementariedad temática de ambos pontificados. Los temas tratados son sobre todo antropológicos y sociológicos (el amor, la razón, la ciencia, el diálogo, la globalización, las nuevas tecnologías), aunque siempre abordados desde una perspectiva eclesial, propia de la condición de creyente del autor. Así, resulta interesante la aportación que hace desde su condición de laico («l' hora dels laics», pp. 145-164), así como la contextualización de la situación en un mundo actual que parece concordar bastante con la realidad presente en estos momentos. En este sentido, Torralba insiste mucho en la importancia

de la doctrina social de la Iglesia (cuyo *Compendio* cita con frecuencia), a la vez que realiza un interesante análisis del diálogo actual (con la ciencia, las religiones y culturas, los no creyentes), en el que la razón y la común búsqueda de la verdad realicen un papel importante.

La sintonía con el pensamiento de Benedicto XVI resulta evidente, a pesar de que apenas aborda temas teológicos. Además, el autor se muestra en la misma longitud de onda con el programa del papa actual, en el que aprecia también las huellas del pensamiento del papa emérito, si bien el estilo de ambos pontífices resulta de todo distinto. Así, junto a la insistencia en la misericordia del Padre, el papa Francisco propone una actitud abierta y –a la vez– una decidida acción evangelizadora, con la que los cristianos deben incidir de modo claro en la sociedad actual y crear así una nueva globalización y una posmodernidad distinta a la actual. La opción preferencial por los pobres y la necesidad de reforma –sostiene Torralba– es compatible con la «necesidad de recordar» y con presentar «la cercanía de Dios». En el epílogo («una